

Curso Anual 2026

¿Qué es un orden?

Segundo encuentro 16/05

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: Buen día, ¿qué tal? Buen día a los del Zoom.

¿Qué vamos a hacer hoy? Solo Dios lo sabe.

En principio una aclaración formal, que este año desearía que sigamos un poco con ciertas formalidades. No sé si todos están inscritos en el chat del curso. Hay un chat del curso, los administradores entiendo que son Sebastián Bartel y Sergio Nervi. Se dirigen a cualquiera de ellos que los va a incluir en el chat y cualquiera puede pedir la transcripción de las clases, pues si no, yo estoy seguro que es imposible que sigan. Yo mismo, que tengo el método de recapitular lo que hablé la vez anterior, esta vez me resulta imposible hacer la recapitulación porque hay tantos detalles, cosas. Y está muy ordenada esa primera reunión. Entonces, la legalidad a la que nos vamos a someter es el hecho de que cualquiera que quiera no tiene más que solicitarle la transcripción de la clase anterior —y después, por supuesto, esta— o a Sebastián, o a Sergio. Les agradezco, desde ya, que tengan la amabilidad de facilitarle, a quien lo solicite, la clase; si quieren leerla.

Es una clase extensa y mucho más la primera porque es el despliegue de las cuestiones que vamos a tratar. A partir de hoy, supuestamente yo iba a preparar un libro con el curso del año 2020, pero ese curso del año 2020, hoy, por ejemplo tiene una resonancia muy directa con lo que estamos hablando. Entonces, también pueden solicitar —y en todo caso lamento comprometer a Sebastián y a Sergio— esas clases del 2020 que están desgrabadas, incluso un poco editadas porque las desgrabó una persona que desgrababa —Martina— que lo hace muy bien. Pueden tomar como referencia esas clases del 2020, —que se llaman *La función instrumental del analista*— pero yo seguí paso a paso una referencia de *El seminario 14, La lógica del*

fantasma, en función del aforismo de Lacan “no hay acto sexual”. Ahí está todo bien desarrollado, incluso yo, hoy mismo, me tomo como referencia esas clases.

Entonces, les vuelvo a decir, el que quiera se anota en el chat, pide las clases y, si son tan amables, Sebastián y Sergio, al que lo solicita, —esa es la única legalidad— el que quiere, lo pide, puede leerlo y es seguro que, si más o menos se toman un ratito para verlo, van a poder seguir más puntualmente lo que venimos tratando que era “¿Qué es un orden?”. De todas maneras, tengo la costumbre de recapitular un poquito para simplemente ponernos a tono con lo que habíamos hablado acerca de qué es un orden.

Tomé muchas definiciones clásicas de qué es un orden, particularmente tres o cuatro. Se acuerdan que establecimos un primer ordenamiento de lo qué es un orden. Siendo que obviamente el orden de los órdenes en psicoanálisis es el orden simbólico y a partir de una cita, muy primera, de *El Seminario 2*, Lacan establece un orden simbólico y un orden libidinal. La vez pasada vimos qué cosas iban en cada columna, —la del orden simbólico y la del orden libidinal— y lo vamos a volver a escribir: orden simbólico y Lacan dice en esa cita —más o menos— seguramente ahora la voy a reproducir, que el orden simbólico no es el orden libidinal. Cuando lean la clase van a ver qué cosas caen bajo la columna del orden simbólico y qué importancia puede tener.

La vez anterior hicimos el desarrollo de la reunión y el comentario de un caso. Era un caso que presentó, en otro contexto, Micaela Ruiz. Si Micaela está de acuerdo, puede mandar al chat el protocolo del caso. Hoy, por una razón contingente, también voy a hacer un breve desarrollo y vamos a ver un caso, a propósito de lo que voy a hablar hoy, un caso que presentó Julieta Morandi. Es imposible transmitirle la riqueza del protocolo y vamos a funcionar del mismo modo: el que quiere, Julieta puede mandar/agregar el protocolo del caso. Yo voy a hacer un comentario muy breve, pero es la misma estructura: una reunión donde vamos a hablar de algunas cosas y un caso. Obviamente, el caso es a propósito de las cuestiones que vemos en las reuniones.

Empecemos con la recapitulación de las cosas que vimos la vez pasada. Esta división —a la cual después le vamos a ir agregando cuestiones— es una división que ordena

digamos todo lo relativo a la práctica, a la práctica del análisis. Ordena todo el campo de la práctica y nuestra experiencia. Hoy vamos a agregar —esto es una cuestión general de estructura— y hoy vamos a hablar, después que recapitule un poquito lo que vimos la vez pasada: del orden sexual. Hay un libro, que se llama justamente *El orden sexual*, de Gérard Pommier. Pueden leerlo, pero no me parece que esté bien orientado en relación al desarrollo que hace ahí Gérard Pommier.

Muy bien, entonces, ¿Qué relevamos? Dentro de la cita de la tradición acerca de qué es un orden, la vez pasada relevé la cita de Aristóteles que dice que el orden consistía en una de las clases de medida. Eso nos sirve para distinguir qué presentaciones en la clínica van a estar dentro del orden simbólico —que en última instancia, el orden simbólico, tiene la función de regular, de dar una medida, particularmente a lo que se llama el goce— y el campo del orden libidinal que es un más allá de la medida, sin medida, son presentaciones donde esa regulación no está. Por ejemplo, en el caso de hoy, el que vamos a presentar hoy, es un caso que va más allá del orden simbólico. Quiere decir que hay una medida, una regulación que no vamos a encontrar en el caso. O sea que vamos a presentar el caso para definir las cuestiones por su opuesto. Un caso sin regulación, una de las clases de medida.

Incluso la cuestión de la medida es una definición que obviamente también concierne al goce sexual. Yo siempre me cuido de hacer idiolecto lacaniano, pero la medida concierne al goce sexual. Por ejemplo, puede haber un ejercicio sexual sin medida. La vez pasada recibí a un sujeto que decía que ha sido adicto toda la vida —cocainómano— porque en realidad ese era un pretexto para llevar el goce sexual a una potencia en una perspectiva ilimitada. Entonces estaba catorce horas teniendo sexo —quién pudiera— bueno él si, pero siempre con la condición de lo que se llama "la merca" y en condiciones muy marginales, muy promiscuas. Como decía él, estaba catorce horas "bomba, bomba y bomba", ejerciendo todo tipo de acrobacias sexuales, todas las chanchadas que se le pueden ocurrir. Eso es una cuestión de la aspiración a un goce sin medida que obviamente siempre tiene su límite. Lo que quiero decir es que la definición del orden como una de las formas de la medida, una de las clases de medida, también concierne al orden sexual.

Esta reunión, y quizás alguna otra, voy a hablar del orden sexual. En esas clases del 2020 muchas de las cosas a las que quisiera referirme están desarrolladas. Incluso comentarios sobre las fórmulas cuánticas de la sexuación, que no es algo que hayamos tocado alguna vez. Pero hasta ahora no digo mucho.

Entonces, —para darles un panorama de lo que hablé— el orden simbólico es un campo donde rige la medida, la regulación, podríamos decir un campo que establece una ley. Y el orden libidinal es un campo sin medida, sin ley, sin regulación. Es el campo, si ustedes quieren, del orden como desorden, en el sentido de un orden que no está sometido a ninguna regulación. Desarreglos. Esos son casos que presentamos la vez pasada que tienen que ver con esto. En este campo de falta de medida va a entrar todo lo que podamos hacer entrar de la clínica —la clínica relativa a los excesos—. El término “exceso” es un significante acuñado por Doménico Cosenza que justamente hace referencia al campo de la clínica de un goce no regulado, sin medida. Igual todo esto, durante el año, lo vamos a ir afinando un poco más.

Otra definición que tomamos la vez anterior —pero eso lo pueden leer en la clase— es que Lacan dice en un momento que el orden, lo define, como el lugar donde surge un sentido. Este campo simbólico es el campo del sentido, del sentido de la significación, según lo que vamos a ver hoy. Y este campo del orden libidinal es un campo del sin-sentido, por fuera de la significación. Lo cual, obviamente, define dos tipos de práctica distintas, porque lo que entra dentro del campo del sentido es un campo de una práctica de las cosas que pueden llegar a descifrarse, y en el otro campo, el campo del sin-sentido, no hay nada que descifrar.

Vamos a ir agregándole cada vez más elementos a cada una de las columnas. Otra definición, —tome arbitrariamente, hay dos o tres más— es que el orden es el lugar donde surge un sentido. Tenemos el sentido en el orden simbólico, y el fuera-de-sentido. Hice incluso una cuestión semiológica la vez pasada, que el campo de lo que vamos a ver se divide en neurosis, psicosis clásica, la psicosis ordinaria, las adicciones y la melancolía. Ese [aludiendo al pizarrón] es el campo. Vamos a ver, en ese campo, qué cosa entra dentro de una columna o la otra. Esa es la clasificación con la que nos vamos a manejar.

Orden simbólico	Orden libidinal
Medida	Sin medida
Regulación	Sin regulación
Ley	Sin ley
Sentido	Sin sentido por fuera de la significación
<u>Falta</u>	<u>Excesos</u>

Orden sexual

Otra definición, que encontramos en la tradición de lo que son las definiciones del orden, es el orden como arreglo o desarreglo. Incluso, eso siempre establece un campo paradójico. En el campo del orden libidinal lo que es un desarreglo, digamos, va a intentar encontrar un arreglo. Todo eso está en la clase, por eso no me detengo mucho porque es imposible sintetizar la cuestión. Simplemente es para transmitir que hablamos más o menos de esto, pero tienen que leerlo.

Hoy le vamos a agregar el orden sexual. Hoy no porque no estoy muy lúcido, pero es un campo entretenido el de la acrobacia sexual, la sexualidad. Si yo lo hago aburrido quiere decir que efectivamente algo anda mal porque es un campo muy interesante. ¿Qué es lo que pasa entre los sexos? Es lo más lindo del psicoanálisis. El orden sexual ese es un orden, otro orden, que es lo que intentaremos hablar hoy. Hablar significa introducir a la cuestión, porque tiene tantos matices que me va a llevar seguramente más de una reunión.

Por ejemplo, a mí me gusta, y me gustaría preguntarle al auditorio, si alguien se anima a contestarme, ¿qué es la castración? —que es el término de mayor divulgación en el psicoanálisis—. Si alguien dice "psicoanálisis", te dicen "castración". Pero no es la emasculación de los gatos en la veterinaria. ¿Qué es la castración? Tírenme una definición. Imaginen que estamos en una reunión social, yo soy un programador de software que no entiende una puta palabra de psicoanálisis, y entonces escucho la

palabra "castración" e, ingenuo y medio nerd, pregunto: Usted que es psicoanalista, ¿qué es la castración? ¿Me puede explicar? ¿Qué dirían ustedes?

Héctor Serrano: Un límite.

Gabriel Levy: ¿Qué? ¿Cómo por ejemplo la frontera entre Paraguay y Argentina?

Héctor Serrano: Por ejemplo

Gabriel Levy: No me convence mucho. La cuestión es que sean definiciones convincentes y hacer hablar a las definiciones. Lacan se pregunta: ¿qué es la castración? Incluso, lo traté mucho cuando hablábamos de un texto de Lacan que se llama *Mi enseñanza* y da definiciones, a veces sofisticadas, que ahora vamos a tratar. Lo que es seguro es que el término castración, ninguno dudaría que entra dentro del orden sexual.

Por ejemplo, en *Mi enseñanza* —tomo una cita de *Mi enseñanza* porque también hay muchas clases sobre eso— Lacan dice, —ahora vamos a tratar de ordenar todo esto— Lacan dice: hablando de la relación de la mujer con el falo...El falo es otro término pivote en relación al orden sexual. No hay nada que se pueda decir que esté ordenado por el discurso del psicoanálisis que pueda prescindir de ese término: el falo. ¿Y qué es el falo? ¿Qué es la castración, qué es el falo? Yo soy heideggeriano. Ya se los dije, soy furiosamente heideggeriano, “¿Qué significa pensar? ¿Qué significa esto? ¿Qué significa lo otro?” Ese es el tenor.

Entonces, Lacan dice, hablamos de la relación de la mujer con el falo... ¿Cuál es la relación de la mujer con el falo? Eso es lo dicho por Freud, de ahí parte Lacan, parte de lo dicho por Freud. Entonces, habla de la relación de la mujer con el falo, digamos que la mujer estaría privada de algo, si tomamos como paradigma el órgano macho. Estaría privada de ese órgano, privada de falo, aunque el falo no es el órgano, pero el paradigma del falo es el órgano macho, la detumescencia. —hablamos años de la detumescencia, que dice Lacan de la detumescencia...— Entonces Lacan dice, hablando de la relación de la mujer con el falo: “Si hay castración —yo paro las orejas porque es lo que quiero contestar— “Si hay castración es simplemente porque el

deseo, cuando se trata del suyo —¿del suyo que significa? De las mujeres—, no puede ser algo que se tiene: un órgano manipulable”(Lacan, 2011, p60) — Y acá da la definición— “No puede ser a la vez el ser y el tener” (Lacan, 2011, p60).”

No es necesario ser muy inteligente para darse cuenta que el ser y el tener tiene algo que ver con el falo. Y qué castración significa que cualquiera de los sexos tiene que decidirse: o por el ser o por el tener. Eso es una decisión. En algún momento vamos a hablar de decisión sexual y de declaración de sexo. La declaración de sexo es pan de todos los días. Si vamos a un aeropuerto nos revisan el pasaporte, dice "sexo", y en el pasaporte va a estar lo que hemos declarado, ya sea masculino o femenino, y en este caso, se agrega el no-binario, que es el tema de hoy: no-binario. El no-binario está en relación al binario masculino/femenino. Y ahora se ha agregado, si yo no estoy mal informado, el no-binario. Cuando entregamos el pasaporte estamos entregando la declaración de sexo. ¿Qué declaramos? Donde nos ubicamos. Hoy vamos a ver, en el caso de Julieta Morandi, un caso que termina con la inscripción de esta persona, esta mujer que vamos a presentar, en términos de no-binario.

No se puede ser a la vez “el ser” y “el tener”. De eso vamos a hablar mucho hoy en relación al orden sexual.

Primera cosa que podemos ir anotando relativa al falo. Vamos a anotar en la columna del orden simbólico: es el campo de la falta. Quiere decir que hay alguna relación entre el falo —que es el pivote— y la falta, hay. Y en el orden libidinal sería el campo de lo que se llama “lo real”, que lo definimos en principio donde nada falta. Pero siempre está la pregunta: ¿cuál es la necesidad de la falta? ¿Cómo ocurre? ¿Qué importancia puede tener la falta en el orden sexual humano? Humano, para el psicoanálisis, es, “seres determinados por el lenguaje”. En principio seres hablantes, o parlêtre , que sería *hablanteseres*.

Quiero decir, en el campo del orden simbólico está sometido a una ley que es la falta, y en el otro campo es un campo donde nada falta, —quiere decir, de lo real— donde no está regido por ley alguna, por ninguna ley simbólica. Por eso el problema de los casos que se presentan en aquel campo: ¿qué tipo de posición o tratamiento podemos darle en una posición —de alguien que hable más o menos— que está

tomado por una situación de sin-falta, sin ley. Ese es el problema con el que nos encontramos.

Bueno, entonces, lo que adelantaba la reunión anterior es que el orden sexual... Vieron que hay muchos discursos que conciernen a lo sexual. La anatomía, la biología, la sociología, la medicina, incluso está la sexología. ¿Qué es la sexología? ¿Es una ciencia pedagógica?

Participante: [Inaudible].

Gabriel Levy: ¿Y qué pretende?

Participante: [Inaudible].

Gabriel Levy: La sexología pretende arreglar la discordancia sexual, el problema de lo que no anda a nivel sexual. Tiene como objetivo que eso ande. Después vamos a traer casos y casos donde vemos si anda o no anda, cómo se dan los acuerdos, los desacuerdos... Si efectivamente se puede hacer andar lo que no anda, si que ande significa un cierto éxito en la cúpula sexual. Son todos discursos que conciernen al orden sexual.

Incluso, en algún momento, en esas clases del 2020, yo decía: tenemos: sexo. Dentro del sexo ya les adelanté, está la declaración de sexo. ¿A qué sexo pertenece? Cuando uno pone la rúbrica ya se declaró perteneciendo a algún sexo, que puede ser binario, no-binario... Ya no sé si es un sexo, pero es lo que tenemos que justamente tratar de dilucidar acá, señores psicoanalistas.

Ahora vamos a especificar más: es el orden sexual en el discurso analítico. En el discurso analítico el orden sexual se independiza de la anatomía. Quiero decir, hay algo que concierne tanto a hombres como mujeres, en donde el hecho anatómico de la diferencia no tiene ninguna incidencia. Con lo cual tienen todas las variables posibles, un hombre que no es un hombre, un hombre que se cree un hombre, pero no lo es... —Después vamos a formalizarlo con escritura, eso lo encuentran en las clases del 2020 muy desarrollado.

Hoy en día, para hablar del orden sexual —incluso hablamos del orden simbólico como el orden de los órdenes —pero hoy en día, el orden simbólico, a medida que se desarrolla la enseñanza de Lacan, —como les decía la vez anterior— va perdiendo su supremacía. Lacan empieza con lo imaginario, la supremacía, la primacía de lo simbólico, particularmente con lo imaginario, y termina en una orientación en relación a lo real. Eso es muy importante. Tenemos el orden simbólico, el orden libidinal; y simbólico, imaginario y real. Vamos a ver qué escribimos en cada uno de esos registros. Incluso Lacan en algún momento los llama... ¿Cómo los llama? “órdenes”. El orden de lo real. Por eso el término “orden” es muy importante y no está muy tomado.

Partimos de lo real. Esto es dogmático, tautológico e idiolecto lacaniano ¿Cuál es el real del cual el psicoanálisis se ocupa? Todos repiten como en la misa: “no hay relación sexual”. Muy bien, católicos fervientes, devotos, muy bien, muy bien contestado, son fieles.

¿Cuál es el real que concierne a eso? “No hay relación sexual”. Lo vamos a anotar en la columna de lo real. Hoy vamos a tratar de decir algo sobre esto: “no hay relación sexual”. No lo escribo porque no tengo lugar. “No hay relación sexual”, que es una cosa inaudita y sofisticada. No es un axioma sencillo. Si yo en la misma reunión soy un poco más inquieto y escucho que alguien está diciendo “el psicoanálisis dice que no hay relación sexual”, y yo, programador, que acabo de tener sexo con una de las chicas del stock que tengo, no le creo ¿Cómo explicamos esta cuestión que anotamos bajo lo real del famoso “no hay relación sexual”?

Partimos de lo real. ¿Qué quiere decir partimos de lo real? Que vamos a partir... se parte de ahí para explicar todo lo demás. ¿Qué es el “no hay relación sexual”? En principio es un aforismo. Vamos a hablar hasta el cansancio del famoso “no hay relación sexual”. Es un aforismo, pero lógicamente es un axioma. Lo que tenemos que demostrar es cómo ese axioma lo vamos a tomar para hablar del orden sexual. El axioma “no hay relación sexual” como punto de partida.

Ahora, si decimos que Lacan empieza por la supremacía de lo simbólico y con el desarrollo de su enseñanza pierde primacía —en el sentido de que cualquiera de los órdenes va a valer por igual. No hay primacía de ninguno de ellos—. Si lo último de la enseñanza de Lacan está en relación a lo real, nosotros vamos a partir de ahí, hacer un camino regrediente y demostrar cómo ese axioma incide como punto de partida. Es la base para construir cualquier teoría acerca del orden sexual. Siempre preservando el hecho de lo que se deduce de nuestra experiencia, tanto como analizantes como en nuestra práctica como analistas. Tal como se desprende de nuestra práctica.

Ese “no hay relación sexual” es un axioma, —en el sentido de un punto de partida de un real— y como axioma está preñado de consecuencias. Y es un aforismo al mismo tiempo: “no hay relación sexual”.

La última cosa que decía en la reunión anterior se vinculaba a otra cita acerca del orden. Esto es muy importante porque es lo que en realidad yo pretendía demostrar antes de empezar con el curso, lo que pasa es que la deriva de las cosas lo lleva a uno por donde quiere. Lacan dice: “el orden simbolizado de lo real, donde el sujeto puede instaurar, por ejemplo, ciertas privaciones permanentes, existentes y admitidas” (Lacan, 2016, p103). Ese es un ítem a retomar, que es el orden y la privación, que es una cosa también muy importante.

¿Qué es la privación? Señores, ¿Por qué se quedan tan callados? ¿Son mudos?

Participante: Inaudible.

Gabriel Levy: La privación ¿Qué es? La privación es un precio a pagar: privarse de. En algunos casos, el sujeto que no se priva de nada —daba el ejemplo de la anorexia en la clase anterior, léanlo— es alguien que no está dispuesto a pagar un precio, el precio de privarse. La privación es el precio a pagar, es un precio subjetivo. Si efectivamente, alguien —como dice la cita respecto de lo real— alguien puede instaurar ciertas privaciones permanentes y admitidas, quiere decir que en su constitución subjetiva pagó un precio. No quiere decir que lo sepa; nos vamos a enterar siempre por los efectos, por las consecuencias. Si efectivamente se ha

privado, ha pagado un precio. Que en el caso de alguien —no por una decisión consciente— que no se prive, quiere decir que hay un precio que no pagó. Con lo cual, ¿qué consecuencias tiene eso que como privación no se paga? ¿A dónde puede llevar el no privarse de nada? Como se dice, “darse todos los gustos”. Pero esto es todo metafórico, por ahora.

Entonces, la privación es el precio que se paga. ¿Para qué? Esto es muy freudiano hasta ahora. La privación es el precio que se paga para entrar en un lazo social. Tenemos dos campos, el campo del orden simbólico, que es el campo de cualquier presentación clínica donde se preserve la relación del sujeto a un lazo social. Si ustedes quieren llámenlo discursos, como quieran. Y en el otro campo, un campo donde esas privaciones no se han instaurado subjetivamente. Es un sujeto que está por fuera de un lazo social, como es el caso que vamos a ver hoy, —les voy adelantando algunas cosas para después no repetirlas— el caso de Julieta, que está por ahí. Después, Julieta agregará lo que quiere, seguramente puede enriquecer mucho de lo que yo digo.

El precio es subjetivo. Toda esta cuestión de entrar en un lazo social es muy importante, porque nos da —vamos a ver si podemos iluminar un poco— en qué consiste esta operación tan decisiva. Porque no es una operación que la podemos reconocer en un caso. En los casos lo que tenemos son los efectos de una operación que podemos deducir que se ha producido o no se ha producido. Una operación, si ustedes quieren, simbólica.

La privación tiene...no es lo mismo en la primera enseñanza de Lacan que lo que es la privación [inaudible]. Voy a dar una clase solamente por la privación. Por otro lado, siempre podríamos decir que en cualquier presentación sintomática hay algo de la privación que no funciona. Me refiero a la relación del síntoma en su cara gozosa, que es lo más difícil de tratar y lo más rebelde respecto de lo que se puede acotar.

Se podría decir que el orden libidinal es un campo de una pulsión que no habla, es un campo pulsional. En el campo del orden simbólico la pulsión habla, ¿Cómo habla? como demanda. Entonces la demanda es la pulsión que habla y está, si ustedes quieren, fundida con la demanda. Un análisis más o menos bien llevado convendría

separar la demanda de la pulsión, del objeto pulsional. Ustedes pueden decir: “¿qué beneficio tiene eso?” Quieren saber demasiado.

Muy bien, entonces, doctrinariamente, la luz primera que se puede arrojar acerca de esta cuestión de la privación es que hay una cierta dialéctica en lo que es la constitución subjetiva con lo que se llama el gran Otro, —cuyo primer gran Otro siempre es la madre— en lo que hace a la cesión del objeto. Si efectivamente alguien se priva de un objeto pulsional en esa dialéctica subjetiva, quiere decir que lo ha cedido. Y si efectivamente no hay una cesión, quiere decir que no se ha perdido, no se ha entregado algo de un objeto pulsional que quede en el campo del Otro, —esto es muy doctrinario, no me gusta, pero no tengo otra manera de decirlo— quedaría en ese punto por fuera del lazo social. Porque digo, la cesión del objeto, la privación, es lo que hace posible la entrada en un lazo social. ¿Qué es el lazo social? Toma la forma de cuatro formas de discurso. Ya lo vimos, es el discurso. El orden del discurso es el lazo social.

En el caso de Julieta es interesante porque...es interesante acerca de ver si efectivamente el punto al que esta mujer ha llegado —que es en verdad una evolución muy importante, desde cómo se presenta primero al punto en el que llega— si efectivamente eso supone que se presenta por fuera de cualquier lazo social. O sea, si efectivamente es un lazo social. Lo vamos a ver.

¿Se puede entrar en el lazo social sin esta pérdida, sin la pérdida de un goce pulsional? Esa es la pregunta.

Pasemos al orden sexual. El orden sexual tiene el problema de cómo ordenarlo. ¿Por dónde empiezo para hablarle a ustedes? Todo un problema, a la noche estaba desesperado: ¿cómo lo ordeno? Porque es tan amplia la cuestión... Caminaba de la cama al living para ver cómo ordenó la cuestión del primer ordenamiento, ordenarlo para presentarlo, porque vamos a seguir hablando de esto. ¿Por dónde empezar? ¿Por dónde empezarían ustedes para hablar del orden sexual? Es un problema. Porque no es un problema didáctico, es un problema lógico. Un problema lógico porque no nos podemos poner los pantalones antes que los calzoncillos.

Estéticamente y lógicamente ya hay un desorden, no va. Entonces tenemos que ponernos los calzoncillos y después los pantalones. ¿Por dónde empezar?

Obviamente, nunca está de más aclarar, que es empezar a hablar del orden sexual subsumido al orden del discurso analítico. Tal como se desprende de nuestra experiencia.

¿Qué les dije? Vamos a hacer un camino regrediente. El punto de partida lógico es el axioma “no hay relación sexual”, ese es un punto de partida. El antecedente más preciso del “no hay relación sexual” es otro aforismo. Tienen como referencia en todas las clases de *La lógica del fantasma*, particularmente a partir de la clase 10 en adelante. Ese es un seminario. Yo tengo unos seminarios que me gustan más, otros menos..., pero tengo una pasión por el “acto sexual”, hablé muchísimo de esto.

Lacan dice: “no hay acto sexual”. Estamos yendo en un camino regrediente, el “no hay relación sexual” es un aforismo que viene posterior al “no hay acto sexual”, que es el antecedente más preciso. Tiene la misma lógica, “no hay acto sexual”. Entonces, la referencia del seminario *La lógica del fantasma*; el “no hay acto sexual” es la manera de poder empezar a hablar de estas cosas teniendo un orden.

Me voy a prestar del establecimiento que hace Miller del seminario. Él va poniendo un título más o menos cada cuatro o cinco reuniones. Las reuniones que van de la reunión 10 a la reunión 14 las formula en términos de “La subjetivación del sexo”, que es de lo que voy a hablar.

El sexo es una cuestión subjetiva del psicoanálisis que concierne a la constitución del sujeto. Hay una lógica muy precisa, Lacan habla mucho de la constitución del sujeto y cualquier sujeto no empieza como sujeto, no cae al mundo como sujeto. El sujeto se constituye en función de la relación a un Otro que le transmite la lengua, — generalmente un Otro materno— se constituye en función de la determinación del lenguaje. Nadie nace sujeto. Antes de la constitución subjetiva, cualquier sujeto es un objeto que cae al mundo. Es muy importante esto, es un desecho del Otro materno. Es decir, del otro en el sentido de quien va a transmitir la lengua. Es muy importante

porque en el caso de Julieta, justamente, es un caso de una mujer que se presenta como un desecho social.

Tenemos dos casos posibles —muy general—. Si caemos como objeto, hay una operación —la operación que Lacan llama de división del sujeto— que, en la constitución subjetiva, quiere decir cuando el Otro lo marca con el lenguaje; hay un resto que es el objeto que era antes. Esta es una operación muy importante, vamos a ver si la podemos transmitir en el caso. Porque si no tenemos los casos estamos delirando... ¿de qué hablamos?

¿De qué vamos a hablar? La subjetivación del sexo. ¿Hasta acá me siguen? ¿Vamos bien? Poco entretenido, no hablamos de sexo, de acrobacia sexual...la verdad que un poco aburrido...

Eso es un orden lógico. El orden metódico, que es otra cosa para hablar de algo, es más bien cronológico, porque en el orden lógico partimos del “no hay relación sexual” al “no hay acto sexual”. En el orden cronológico vamos a partir de lo dicho por Freud. Cronológicamente está lo dicho por Freud —qué hace Lacan con eso— y ahí empieza a establecerse toda la cuestión de lo que es el orden sexual. ¿Y qué es lo dicho por Freud que vamos a tomar en un primer ordenamiento cronológico? ¿Cuál es el término pivote? ¿Dónde deja las cosas Freud?

Paola Preve: En *Análisis terminable e interminable*...

Participante: ¿La castración?

Gabriel Levy: Cierto, pero ¿cuál es el término sobre el que pivotea toda la consideración de Freud sobre el orden sexual? Que, obviamente, Lacan retoma en primera instancia. Eso es el falo. Es decir, toda la cuestión del descubrimiento del falo en el cuerpo de la madre. El primer trauma que es el hecho de que el niño descubre que la madre no lo tiene, lo cual produce una división subjetiva. ¿Qué hace? Reniega de eso, se divide. Se divide porque si lo acepta, que la madre tiene, ya se va a la psicosis. Si efectivamente reniega de eso, es la perversión, hay una división del sujeto en el momento. Es decir, lo primero que ubica Freud es el falo vinculado al cuerpo de

la madre. Obviamente, esa división se produce frente al abismo de descubrir... Eso es lo que dice Freud. Ustedes pueden decir “es un delirante, no le creo”, lo que quieran... pero eso es lo que dice Freud.

Hay un abismo que se produce frente al encuentro de la castración en la madre, y el resultado de ese abismo es una división de la realidad. Esto es lo dicho por Freud. ¿Qué quiere decir lo dicho por Freud? Que es el punto del que partimos cronológicamente, no lógicamente. Cronológicamente vamos hacia adelante y lógicamente en un camino regresivo a partir del axioma “no hay relación sexual”.

La primera consideración de Lacan va a decir que frente a este abismo el sujeto se protege amurallándose en la fobia, o en el establecimiento del fetichismo. Establece dos objetos: el objeto de la fobia como una protección y el fetichismo como un sustituto de aquello del pene que, aunque no falta —porque al cuerpo de la madre nada le falta— debería estar allí. La famosa premisa universal, lo dicho por Freud.

¿Me siguen hasta acá? Que lindo... ¿Tendrá razón Freud? Vamos a ver.

En algún momento yo dividí las cosas entre sexo, sexualidad y sexuación.

El sexo tomémoslo como la declaración del sexo: masculino, femenino, no-binario. No-binario sería que ni uno, ni otro. Eso es el sexo.

Obviamente, el uso de los términos... [Inaudible] Esta es la detumescencia peniana. [Inaudible].

El acto sexual es producto de que hay un límite al goce fálico que es la detumescencia peniana que ese señor, el adicto, no resolvió. Catorce horas "bomba y bomba y bomba", así le fue, no lo resuelve. Entonces, el acto sexual siempre está condenado a la repetición, a repetirse. Por eso se dice que el orgasmo es la pequeña muerte, la pequeña muerte porque no hay una eternidad. No hay un infinito del goce sexual que no esté sometido al paradigma, quiero decir el límite que supone la detumescencia peniana.

Los términos dependen del discurso donde se inscriban. Lacan en un momento dice —en el año 67, en *Mi enseñanza*— que, por ejemplo, si hablamos de la sexualidad, —y acá viene el primer punto importante de lo que voy a decir—. La sexualidad en ese tiempo está a la orden del día, dice Lacan. La sexualidad está por todos lados, en los periódicos, en la ropa, en el modo que nos conducimos, en la obscenidad —no lo dice él, lo agrego yo—, las acrobacias sexuales, en fin... por todos lados.

Y dice Lacan: —y esa es una definición lacaniana de la sexualidad— “la sexualidad es el terreno donde no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad” (Lacan, 2011, p35). Por eso siempre se habla del verdadero hombre, la verdadera mujer.

Quiere decir que, primero, la sexualidad tiene algún tipo de relación con la verdad. Esto es lo más importante de todo lo que voy a hablar hoy. Lacan dice: “La sexualidad agujerea la verdad” (Lacan, 2011, p35). ¡A la mierda! ¿Qué querrá decir esto? “Agujerea la verdad”. Es decir, establece una relación con la verdad. Incluso la sexualidad va a poner en cuestión la verdad. Incluso podemos decir que hay una exclusión entre la sexualidad y la verdad. Entonces, cuando habla de agujero, quiere decir, -que la sexualidad, es el aspecto...agujero quiere decir- que es el aspecto negativo de la sexualidad, es que hay en la sexualidad un agujero. Por ejemplo, un agujero tiene como consecuencia que hay una exclusión entre el saber y la sexualidad. Hay algo que el saber no alcanza, que aparece —en lo que atañe a lo sexual— en la imposibilidad de revelarse como verdad. Si hay alguna verdad es que la sexualidad es un agujero. Ese agujero lo vamos a anotar en la columna de lo real, un agujero.

Eso se va a mantener como agujero. Entonces, lo que la sexualidad significa es que el agujero no hay ninguna significación, ningún sentido. Es real. ¿Qué quiere decir real? En estos términos, qué es un agujero, el aspecto negativo. Si hay alguna verdad, es que la sexualidad realmente es un agujero. Ahora los tengo que convencer a ustedes porque no tengo por qué pensar que es convincente lo que digo. ¿Por qué me tienen que creer? O ¿Por qué hay que creerle a Lacan? Yo le creo...

Entonces, sexualidad: agujero de la verdad. Entre verdad y sexo hay una exclusión, sexualidad digamos.

Pero yo dije sexo, sexualidad y sexuación. El único término de esos tres acuñado por Lacan es “sexuación” que no es un término que vamos a encontrar en otros discursos. No hay discurso que hable de la sexuación. Lo dejamos pendiente.

La sexuación —muy sintéticamente hablando— supone una división que Lacan establece entre dos posiciones subjetivas, pero particularmente en relación al goce. Y posiciones independientemente de la anatomía, que valen tanto para hombres y mujeres. Es una división que está planteada en términos de “para todo” y “no-todo”. Si leen la clase del 2020 —si alguien está muy inquieto, desesperado por saber esto— ahí está todo desarrollado. Las fórmulas cuánticas de la sexuación están desarrolladas. No importa si la explicación está bien o mal, pero van a tener una idea muy precisa en qué consiste este invento de Lacan de lo que es la sexuación; que es la división de los hablantes entre un campo hombre —macho, si ustedes quieren— que es el “para todo” y un campo de lo femenino, Mujer — Mujer con mayúscula, no de las mujeres —, Mujer, que es el “no-todo”. Eso concierne tanto, anatómicamente, a hombres y mujeres. Es un término que no encontramos en otros discursos.

Volviendo al punto de lo dicho por Freud relativo al falo. ¿Qué hace Lacan con el falo? — Uy, no vamos a llegar con el caso. Voy a apurar un poquito—. El falo, quiero decir que, es el pivote, el punto en que quedó Freud. Lacan va a llevar el falo a un montaje signifiante. Va a decir: “el falo es un signifiante” (Lacan, 2022, p657). Para ser más preciso, el falo es un semblante. ¿Cómo definíamos el semblante? Lo que parece ser. Con lo cual, acá tenemos una sala de pareceres. Parecen ser mujeres, qué sé yo lo que son, si todas las mujeres son hombres, si los hombres son mujeres... Eso es independiente del *partenaire*. Parecen ser mujeres. Incluso no dejaba de pensar: cuando la mujer dice que se producen... ¿cómo?, si no se producen... ¿por qué producirse? ¿Qué es producirse? Si, son los afeites, los arreglos, pero siempre es esa situación más o menos pasional de parecerse mujer, pero ¿por qué tiene que parecerse? ¿Acaso no son? ¿Por qué? Porque el falo es un semblante.

Entonces, lo dicho por Freud. *La significación del falo* —que es un escrito de Lacan—, donde el falo no es otra cosa que semblante. Recordemos los párrafos, ¿cómo

decirlo?... perfumados, los párrafos tan transitados de *La significación del falo*. No ustedes, pero en nuestra época eran párrafos que se repetían y se repetían y se repetían... El famoso escrito de *La significación del falo*. ¿Qué dice Lacan?

Les cito los párrafos, tan citados: “Si nos atenemos a la función del falo -dice Lacan-, podemos señalar las estructuras a las que están sometidas las relaciones entre los sexos” (Lacan, 2022, p661). Quiere decir que hay algo de lo que llamamos el falo que somete, en el sentido de que cualquier ser hablante va a estar sometido, tratándose de lo sexual, a esa estructura.

“Digamos que estas relaciones girarán — ¿Cuáles relaciones? Las relaciones entre los sexos— alrededor de un ser y de un tener que por referirse a un significante —el falo— tiene el efecto contrariado de dar, por una parte, realidad al sujeto de ese significante” —el hecho de creer que son mujeres, si no está el falo...—. Del falo vamos a hablar varias clases... sin vincularlo con el concepto de valor es muy difícil. Entonces dice que “el efecto contrario de dar una parte de realidad al sujeto de ese significante y, por otra, irrealizar las relaciones que han de significarse” (Lacan, 2022, p661).

Quiero decir que en realidad, si se trata de un parecer ser no son relaciones entre dos seres. En todo caso, entre dos pareceres, pero no hay relación alguna. Porque no hay un ser tal, porque sólo se parecen en la mediación por el falo. Entonces, esto es a donde voy, esto por la invención de un parecer —el falo—, que se sustituye a un tener. Para protegerlo, por un lado, — ¿cuál es el lado de la protección? El lado hombre— para protegerlo por un lado, y para enmascarar la falta en el otro. Hay algo de parecer falo en las mujeres que es lo que va a enmascarar su falta. No falta nada, pero desde el punto de vista del significante, y lo dicho por Freud, es tan privada de algo que es nada. Y así funciona la relación entre los sexos, créanme.

Es extraordinaria, esta frase es memorable, como tantas otras. Dice:

Es por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento

de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación (Lacan, 2022, p661).

Quiere decir que el acto de la copulación es un límite. ¿En qué sentido? En el sentido de que ya hay algo del semblante que se encuentra -¿Con que?- con el agujero. Después vamos a ver cómo funciona eso, es una primera cuestión. El ser se confunde con el parecer, se funde con el parecer. Si bien se trata de un solo significante, al nivel de la significación como paradigma tenemos el órgano macho —el que tiene el falo— y ese paradigma establece un dos, porque rige tanto para el hombre como para la mujer —el paradigma del órgano macho—. Si bien se trata de un solo significante, el falo, al nivel de la significación establece dos. Quiero decir, la dialéctica del ser y el tener funciona para los dos sexos. Y como semblante, el parecer ser, quiero decir, masculino, femenino —para el caso, a esta altura, hombre-mujer— no se corresponde a ninguna realidad, son ficciones.

En *La lógica del fantasma*, Lacan va a hablar de una ficción macho... y de una ficción...[Inaudible]. Estamos hablando de cómo presentamos y ordenamos el orden sexual. Lacan dice: “la verdad tiene estructura de ficción”. Ahora bien, en lugar de la verdad, a nivel de lo real, ¿qué tenemos?...¿Qué tenemos? A nivel de lo real, ¿Qué tenemos? ¿Pero qué dije yo hoy? Un agujero. Ah no los escucho, perdón...Un agujero.

Los semblantes no hacen otra cosa que ficcionalizar lo real. Es decir, van a hacer de ese agujero ficciones. Ojo que no es tan sencillo poder transmitir lo que es una ficción; no es una falsedad, tiene una relación muy particular con la verdad. Los semblantes van a inscribirse en el orden simbólico, son preponderantemente simbólicos. Aunque tienen, obviamente, una vinculación con lo imaginario, pero son preponderantemente simbólicos. El semblante es una operación de ficcionalizar un agujero real. Está bastante bien esto, bien, venimos bien.

Entonces tenemos, hay dos ficciones no entendidas como falsedad. Las dos ficciones son la manera que tenemos todos los seres hablantes de inventar algo en el lugar del agujero, de la verdad. El semblante tiene estructura de ficción, que se inscribe en lo simbólico. Ficción macho.

Muy ordenadito todo, bastante bien, muy bien. ¿Cómo venimos? ¿Van bien? ¿Creen entender? [Inaudible] Entonces vamos mal.

Lacan dice “ficción macho” y establece una especie de neologismo: “hombrella”. Quiere decir que hay dos en uno porque el paradigma es el órgano macho. Incluso a nivel de la primacía del falo una niña sería un hombre que no es un hombre. Pero no importa, son digresiones.

¿Cómo lo formula lógicamente estas ficciones Lacan, en el seminario de *La lógica del fantasma*? Si se trata del macho, dice: “uno es lo que tiene”, porque lo que tiene lo define como hombre. Uno es quien tiene, pero no es lo que tiene. Vamos de vuelta: uno es lo que tiene, uno es quien tiene, pero no es lo que tiene. Quiere decir que donde funciona lo que tiene, hay una pérdida de ser. Por eso se dice que el orgasmo masculino se concentra en una pequeña parte del cuerpo, ni siquiera en el órgano sino en una cierta parte del órgano. Quiere decir, que en el momento cúlmene, que es la satisfacción más lograda para Freud, —el modelo es el del acto sexual de la cópula— pierde el cuerpo, pierde su ser, en función; y por otro lado para decaer, y si decae ya no hay nada. Eso es lo fálico, esa pérdida no se sostiene como tal. Entonces, uno es lo que tiene, uno es quien tiene, pero no es lo que tiene. En la medida que el hombre tiene el órgano fálico, no lo es. Siempre está esta dialéctica entre el ser y el tener que se sustituye por un parecer, el falo es un semblante.

Del otro lado, —siempre el lado más interesante es el lado de las mujeres. El mundo sin mujeres sería aburridísimo, son lo más interesante de todo— Entonces, del otro lado, llamémosle hembra, mujer —como dice macho puede ser hembra, mujer—. Uno es lo que no tiene, porque la mujer se define, a partir de lo dicho por Freud, por la privación del órgano. Precisamente por no tenerlo —el falo— es que la mujer puede adquirir ese valor, fálico. Solo puede parecer ser, parecer serlo. Estas dos formulaciones es lo que el inconsciente dice sobre el sexo.

Obviamente, ustedes, más bien...la posición masculina más estándar —el tipo— dice que hay una inhibición por el lado del hombre y hay una exaltación del ser del falo en la mujer como “la potra”, “la yegua”, “esta no me va a dar bola”, “el lomo que tiene”, lo que sea...Es el falo circulando como valor de cambio en el mercado. Incluso

podríamos decir que un hombre puede definirse como teniendo el falo, variando a una mujer.

En el orden social, las mujeres se varían en ese sentido. Si un hombre define su ser por tener el falo en la forma de una mujer, como un variador, una yegua en el hipódromo, las varían. Vamos a hablar del valor de cambio y valor de uso, independientemente de su uso.

Mientras haya un acuerdo en el sentido de que la mujer haga las veces de parecer el falo y él significarse por teniéndola a ella, todo va bien. Ahora podría ser que este señor pierde de un día para otro toda su fortuna y ya no hay tanto acuerdo, hay una no-relación. Mientras tanto, se puede ficcionar cualquier relación. Está el señor con su dinero y el falo a partir de tener una mujer que pueda significar —de acuerdo al momento, al ideal cultural, etc— el falo. Obviamente, el valor fálico no solamente está con el dinero, pero el dinero es una significación donde se puede traducir cualquier tipo de valor.

Muy bien, entonces, ¿Qué es la castración? La castración es esto: significa que el órgano pasa al nivel del lenguaje —del significante, el falo— y se le atribuye un valor. Hay dos valores, valor de uso y valor de cambio. Al nivel del intercambio social se le atribuye un valor de goce. Lacan dice, al nivel del goce ya no se trata de él —quien sea— goza. Ahora se puede decir “él goza de”, por ejemplo, de... para el caso de una mujer. El goce puede pasar, en la ficción, de lo subjetivo al objetivo, a que un objeto haga las veces de parecer ser, algo que caiga bajo la significación fálica, quiero decir, de un valor social. El valor social en las mujeres tiene cierto ideal en las épocas. El ideal de la mujer de la Edad Media no es el de hoy: no iban al gimnasio, estaban más rellenitas. No sé cómo era el ideal de la mujer en la Edad Media, pero supongo que no había semejante pasión por el [inaudible], era otro tipo de ideal.

Goza de. Para el caso es la mujer, el goce pasa de lo subjetivo a lo objetivo. Lacan dice que el goce se desliza a la posesión en la forma más típica. La posesión quiere decir el tener, por ejemplo, una mujer. No es tan sencillo explicar qué significa tener una mujer. Obviamente tiene que haber un acuerdo. Alguien puede decir "tú eres mi mujer" y que del otro lado haya un desencuentro, la no-relación sexual; donde todo lo que ocurre diga que esa mujer, aunque esté con él, está diciendo que no. Entonces

siempre un buen acuerdo, un buen encuentro, —que es contingente y no es eterno— supone de alguna manera, un acuerdo, —inconsciente por supuesto— de que alguien diga "tú eres mi mujer" y la mujer no diga "no", bajo la forma de cualquier tipo de rechazo, más o menos sutil.

Muy bien, entonces, el viraje supone la transformación del *partener* sexual en un objeto fálico. Bueno, entonces, lo importante: falo, un semblante que tiene la función de ficcionalizar el agujero, lo real.

Entonces, se puede decir, esto tiene una dimensión respecto del deseo. Lacan va a decir en ese escrito, en la famosa frase "media y extrema razón del deseo", —que después lo va a continuar en *La lógica del fantasma* con el número de oro y una serie de cuestiones lógicas—. Quiero decir, que al nivel del deseo, el hombre metaforiza su ser, es decir que su ser se va a significar teniendo una mujer. La mujer va a entrar dentro de los bienes, de las posesiones, con toda la reivindicación concomitante: "yo no soy un objeto, solo me querés para eso..." y ahí empiezan... Ahí el agujero se presenta bajo la forma de la ficción de una relación que no hay.

El hombre metaforiza su ser con una mujer. Esto, no se si vamos a alcanzar a ver el caso, así que a lo mejor...según como ustedes quieran. Entonces, Lacan concluye: "él no es sin tenerlo, ella es sin tenerlo". Todo esto concierne al semblante como ficción, lo que permite este cruce particular entre lo simbólico y lo imaginario. Alguien puede ubicarse en un lado o en el otro, pero nunca independiente de la significación fálica.

Entonces, en la columna del orden simbólico —en relación a lo sexual— vamos a ubicar casos donde la significación fálica, que es una ley, se mantiene. Y dentro del orden libidinal, casos donde algo de la significación no ocurre. Quiero decir, hay un problema, ¿con qué? con los semblantes. Entonces, un problema con la significación fálica es un problema con los semblantes. Y un problema con los semblantes es un problema en el lazo social, que es el caso, muy interesante este caso, que quería presentar.

Creo que lo citó ayer Laura: “Cuanta más pasión de ser, más impotencia. Cuanta menos pasión de ser, menos impotencia”. Es decir, cuanto más uno pretende ser, eso lo va a llevar a la inhibición, a la impotencia, cuando uno entrega su ser. Hombre y viril no es lo mismo. Quiero decir, el ejercicio de la potencia en el hombre supone una pérdida de ser, aceptar una pérdida de ser. Cuanto más pretende ser hombre, más ridículo. Tienen ahí la figura...bueno ustedes son muy jóvenes...del compadrito.

Ustedes ¿Conocen la figura del compadrito? Eran italianos, por eso compadritos. Ustedes saben que el tango empieza bailado entre hombres, de ahí surge el compadrito. El compadrito tenía una parada, una pretensión de parecer ser hombre que era ridículo; era una mujer, femenino. Y así como el compadrito... tienen que buscar figuras delirantes respecto de la pretensión de ser. Entonces, el ejercicio de la potencia en el hombre comporta una pérdida de ser. La pérdida de ser es equivalente a decir su castración. Cuanto más acepta la castración —es decir, la pérdida de ser— que surge por el hecho de elevar el órgano a la categoría de significante, mayor potencia.

Muy bien, entonces, el falo es una falta. Si funciona como falta, lo anotamos del lado del orden simbólico. Y cuando falta la falta, cuando esto no se produce, lo anotamos del otro lado. Vamos a ver en las presentaciones de los casos a qué lado se corresponde. El falo va a significar esa falta en ser, y al mismo tiempo es el significante de esa falta. Obviamente, el falo, en la significación, supone una relación a un valor, sin esto...

Entonces, acá terminamos. Brevemente —si quieren, si aguantan— vamos al caso. Y sino dejamos acá, como ustedes quieran. Yo en honor de Julieta, no es por mí.

Participantes: ¡No!

Gabriel Levy: Bueno, el caso, es un caso donde vamos...tiene la función de ver el rechazo de la castración, quiero decir, el rechazo del semblante —que vamos a ubicarlo en aquella columna—,el rechazo de la significación fálica. ¿Qué forma puede tomar el rechazo de la significación fálica? Julieta, decime después si no estás de acuerdo, en fin. El rechazo de la castración en términos de semblante. Esto es lo que

quiero destacar: quiero decir, el rechazo de la subjetivación de su sexo. Esto es lo que quiero tratar de transmitirles con el caso. ¿Vamos bien? Vamos al caso.

El caso, Julieta lo presenta como “Unisex”. Ese es el nombre del caso: “Unisex”. ¿Qué es unisex?

Participantes: inaudible.

Gabriel Levy: No. Perdieron. Unisex es ni uno ni otro. Ni uno ni otro en términos de la declaración de sexo, de la decisión de ubicarse en uno de los campos. Es muy importante lo de no-binario. Bueno vamos a ver si lo puedo transmitir.

La función de presentar este caso es concordante con lo que venimos hablando hoy. Es un caso donde se ve bien el rechazo de la constitución del semblante de cualquier ficción relativa a definir una posición sexual en términos de hombre o mujer. En otros términos, el rechazo de la castración. Lo lamento, a mí los casos, porque no tienen la riqueza... Si ustedes quieren, Julieta les manda el protocolo completo y se lo piden a Sergio o a Sebastián.

Julieta considera que el interés de presentar este caso consistía justamente en el problema del semblante en la psicosis. Esta es la hipótesis que justifica el hecho de que Julieta pretenda presentar este caso. Es el caso que ella llama “Renata”, lo cual podemos deducir que anatómicamente es una mujer, pero la anatomía sabemos que no cuenta mucho.

Esto es un desarrollo de Julieta. Dice: “si en la psicosis se trata de un desorden en el sentimiento íntimo de la vida, ¿Si existe en este caso algún tipo de arreglo que le permita vivir?” Es un caso que se presenta bastante dramático. Es un caso que pertenece a la práctica hospitalaria, en un hospital psiquiátrico donde trabaja Julieta, en el contexto de un hospital psiquiátrico. R, Renata, llega con una orden judicial. ¿Qué supone una orden judicial?

Participante: Inaudible.

Gabriel Levy: ¿Cómo? ¿Problemas con la ley? Podría no tener ningún problema con la ley y llegar por un expediente judicial. Lo que es seguro es la presencia de una ley que es externa al sujeto, a cualquier subjetivación. Es una ley social. Entonces, no hagamos ningún prejuicio acerca de la cuestión. Si llega, ¿dónde está la demanda? No hay ninguna. En todo caso, será una demanda judicial. Pero esa demanda judicial es una demanda de un representante de la ley, que es una ley externa. Porque la ley nosotros la anotamos en el orden simbólico. Entonces podemos decir: “algún problema con el orden simbólico hay”, porque llega un sujeto por medio de una ley que es externa al sujeto, nada más. Una ley social.

Incluso...la primera presentación —Julieta me tiene que corregir, yo lo estoy haciendo muy sintético y puedo equivocarme en algo— la primer presentación, no es en este caso solamente, en muchos otros casos, la primer presentación es el que recibe esta cuestión en el hospital se va a enterar por los datos que existen en la orden judicial. No es algo que el sujeto...no se presenta, es presentado. Con lo cual, les voy diciendo...el nivel sujeto, hasta ahora, no tenemos mucho.

Entonces, en la historia clínica ¿que aparece? En la historia clínica aparece que es una mujer que ya se había convertido -en lo que podríamos decir- en un verdadero desecho social. Lo que nosotros no advertimos es que lo social segrega, que alguien efectivamente termine como un resto, como un desecho. Que es, en verdad, la operación primera en la que un sujeto podría constituirse y podría alienarse. Cae al mundo como un objeto, entra en una alienación con el otro. Esta situación de desecho es inalienable. Es un cuerpo sin sujeto. ¿Y qué alienación podría haber? Ninguna. Entonces, hay algunos casos donde no hay una alienación, sino que lo único que el sujeto tiene es su situación de objeto, que es inalienable. ¿Me siguen? No se si les transmito bien la lógica que hay...

Muy bien, entonces, la primera presentación de la historia clínica es de desecho social: desalineada, sin higiene personal, en harapos, una bolsa con objetos mezclados con basura; objetos personales mezclados con basura. Hay muchos datos que después a lo mejor Julieta puede completarlos, muy interesantes pero que no vamos a tener tiempo.

Muy bien, a medida que transcurren los encuentros con Julieta, esta mujer, aparentemente comienza, no Julieta, comienza a preocuparse por su imagen, no la imagen de Julieta, la imagen de ella: bueno qué sé yo, algún cuidado por la ropa, por el arreglo del pelo, etc... No, no esperen. Está mal el orden, me equivoque al abrochar las hojas.

En la historia clínica, en el lugar del nombre está NN. El nombre es, podríamos decir, la presentación del sujeto simbólicamente hablando. ¿Qué destaca Julieta? Que el delirio principal —un delirio paranoico— consistía en que la filmaban con un celular, desde un lugar, una empresa, ubicada frente a la plaza donde se había instalado, donde vivía.

La primera cuestión, que llega con la cara tapada con un trapo, esto es un detalle... y dice que se tapa por pudor. Lo cual es interesante porque el pudor es un dique simbólico, es muy interesante. Incluso el hecho de taparse con un trapo es una cuestión diagnóstica interesante, porque el hecho que haya un trapo implica que puede sustituir el trapo que ella misma es. Por lo cual, como perspectiva, no está mal. Incluso, el pudor.

Empieza con una cuestión paranoica, aparentemente —yo lo transmito muy rápido— cuestiona la orden judicial, tiene una posición hostil, querellante, dice Julieta, que determina que en algún momento no se puedan llevar adelante las entrevistas. Voy a obviar algunos antecedentes familiares porque no es lo que quiero destacar.

Me detengo en un apartado que Julieta establece como "cuerpo y semblante", justamente. Entonces, y acá viene lo que podríamos llamar —todos los casos tienen una clave de lectura— en este caso, vamos a encontrar la primera clave, vamos a decir. Dice Julieta que esta mujer estaba preocupada por cómo los demás la ven y cómo presentarse. Primera clave. Primera clave de lectura: cómo presentarse. Lo que la perturba, lo que la inquieta, es que los demás la vean como hombre o como mujer. Ven ustedes, que...Quiere decir que hay algo insostenible respecto a enrolarse y establecer un semblante donde le vuelva un mensaje de parte del otro que le diga "hombre" o "mujer". Entonces, hay un problema de rechazo del semblante porque es lo que verdaderamente no soporta. Hombre o mujer, que no sería otra cosa que la

subjetivación del sexo, pero vemos, en este caso, no soporta la subjetivación del sexo. Con lo cual deducimos, por todo lo que hablamos, que algún problema simbólico tiene. En este hecho mismo de ser insoportable, que es una forma de rechazo del semblante, que no es solamente la melancolía. El rechazo del semblante quiere decir rechazo de la castración. La castración significa “no se puede ser y tener al mismo tiempo”, ubicarse en alguno de los dos campos. Quiero decir que es un caso que está más allá de la significación fálica. De aquel lado.

O lo que podríamos decir en otra dimensión, que no llega a tener un cuerpo, digamos un cuerpo articulado a la significación fálica. Cuando digo que no llega a tener un cuerpo —porque tiene un cuerpo— pero que se presenta, en las psicosis en general, de una forma bizarra. Quiero decir que la manera de tener un cuerpo es reconocer el cuerpo por el hedor. El hedor. El hedor resultado de la inclemencia del tiempo. Es una forma bizarra de hacerse de un cuerpo, de la presencia del cuerpo. En general, el hedor, por dique simbólico, es lo que cualquier sujeto neurótico rechaza. Por eso, por lo cual la industria del desodorante ha hecho su gran negocio. Es una cuestión del mercado y de lo simbólico.

Muy bien, bueno, primera clave: insoportable, ubicarse... insoportable respecto de aceptar un semblante, un semblante hombre o mujer.

¿Qué cuenta Julieta? Muy bien relatado, Julieta dice que a medida que pasan los encuentros con Julieta—que aparte es un buen caso para entender lo que ahora se habla de “hacer el par”—, a veces se sienta a su lado, la cita por fuera del hospital, y Julieta va. Le solicita que le compre productos femeninos. Julieta hace de secretario y de auxiliar, va a la farmacia y le compra los productos femeninos. Es decir, es completamente pragmática la cuestión, pragmática, la que Julieta, por el deseo, se presta a eso.

A medida que transcurren los encuentros y esta transferencia con Julieta digamos... empieza a arreglarse, con la ropa, el pelo, etc. Y se enrola en el colectivo “Ni Una Menos”. Incluso, aparentemente, se pone en pareja con otra mujer. Todo esto lo va haciendo...

Segunda clave: Dice: "conoce a un grupo de personas donde se siente a gusto". ¿Por qué se siente a gusto? Son todos raros. Quiere decir que es, en relación a lo sexual...efectivamente, para establecer un semblante es necesario sostenerse en una identificación, que si fracasa, el arreglo que alguien encuentra es una identidad que es social. Una identidad social. Socialmente, los grupos donde son todos raros, extravagantes, es la forma que tiene lo social de resolver, como arreglo, esa segregación. En el sentido de que no es una excepción de una normalidad que estaría en relación a la buena constitución del semblante. Es el grupo de los raros, lo cual le permite un arreglo social. Un arreglo social, lo cual no quiere decir constituir bien el semblante. Es muy importante.

Entonces, le permite desarrollar, un estilo propio, atenuando mucho el hecho de ser observada. ¿Cómo podrían identificarla entre los extravagantes? Pero los raros, los extravagantes, los no-binarios, es respecto de un binario. Y el binario, exclusivamente, hay dos sexos y sólo dos. Entonces esto es un arreglo, a nivel de una identidad social, pero que le permite vivir y atenuar su persecución.

Entonces, dice que ella prefiere adoptar un semblante más masculino. Opta por ropa unisex, lo que le da un aspecto ambiguo. ¿Qué significa? Que en este caso el rechazo al semblante se presenta como "no soporto ni una cosa ni la otra". Si efectivamente una ambigüedad se presenta, hay menos problemas y permite una cuestión pragmática, de un arreglo respecto de estar en la vida, en la vida diaria.

Bueno, incluso hay algunas anécdotas. Dice que en alguna oportunidad aparece la angustia porque se encuentra en una situación de ser objeto del deseo de un hombre, y efectivamente, no puede responder y en el lugar de la falta de respuesta, porque no tiene el semblante bien constituido, la ficción; se angustia. ¿Qué es la angustia? ¿Señal de qué? De lo real ¿Y qué es lo real? Entonces, en el deseo masculino, ella se encuentra siendo objeto del deseo del hombre ¿Con que se encuentra?

Participante: Con un agujero.

Gabriel Levy: Es decir, no ficcionalizado. Mejor caso que este, son muy interesantes los casos. Quiero decir, hay una ficción, es un real no ficcionalizado, y se encuentra... Este es un ejemplo de lo que es la angustia como señal, un agujero.

Tercera clave: Se desarrollan las cosas en este "no-binario", tiene un invento de poner una peluquería o algo así y se inscribe en el colectivo no-binario. Seguramente cuando declare en el aeropuerto va a poner no-binario. Lo cual no quiere decir que haya resuelto el problema de semblante, está claro. Entonces, cuando tiene que ofrecer su servicio como peluquera —imagínense desde cómo llegó hasta la situación en la que está, el enorme trabajo de sostener la transferencia de Julieta—, se encuentra con, cuando tiene que poner los *flyers* de la peluquería, ¿cómo se nombra? Encuentra la solución, esto es un arreglo pragmático: "René". Por ejemplo, el encargado de mi edificio se llama René. La negra René o René el encargado, es completamente ambiguo. Pero el hecho de encontrar este término ambiguo le permite vivir habida cuenta de la imposibilidad de ficcionar en lo simbólico en términos de un semblante, de la significación fálica. Se inscribe en el género no-binario.

Bueno, era para darle alguna luz a eso, ¿entendieron más o menos la cuestión? Le pido obviamente a Julieta que complemente o diga lo que quiera, porque es una impertinencia de mi parte presentar un caso que ella podría efectivamente transmitirlo mucho mejor que yo. Que intervenga cuando quiera. Esto es lo que más o menos fueron siguiendo. Ordenado no se pudo decir que no estuvo. Si entendieron o no va por cuenta del consumidor, no es mi problema.

Bueno muy bien, bueno yo dejo acá. Podemos conversar. Entiendo que lo del semblante como ficción se entendió, que es lo que quiero. Obviamente, el orden sexual vamos cada vez... Todo el tema de la mujer como valor de uso y valor de cambio... se las trae. Y el hecho, después de desplegar bien, en muchas líneas/vectores, el "no hay relación sexual". No hay acto sexual.

Si, adelante, adelante...

Mateo Insaurrealde: Julieta Morandi quiere decir algo en el zoom.

Gabriel Levy: Julieta Morandi, adelante Julieta, mi querida Julieta, adelante.

Julieta Morandi: Hola, ¿Qué tal?

Gabriel Levy: No sé si estas de acuerdo, si mas o menos transmití bien el caso.

Julieta Morandi: Sí, sí, me parece que esta articulación que vos le das, en consonancia con lo del orden sexual y todo el desarrollo que hiciste al momento de presentar el caso, creo que no podría haberlo articulado así de ese modo. Si a lo mejor transmitir que es un trabajo que me parece que se pudo dar y que también yo pude leer por el tiempo en el que se sostuvo. Esta muchacha llega al hospital en el 2013 y todo este tiempo, hasta que ella define este género no-binario e inscribe su nombre bajo el género no-binario, es en el 2023. Son diez años de haber seguido el caso, acompañándola, escuchándola.

Y una de las cosas que para mí fueron clave fue este término "unisex", que en el primer momento en que yo puedo notarlo es cuando ella empieza a hacer todo este cambio más a nivel de su imagen. Empieza a elegir esas ropas que no son ni de hombre ni de mujer, son unisex. Y después el nombre que ella elige —que no es el nombre que yo usé para el caso, pero yo traté de ser fiel a la operación que ella hace— de reducir respecto a un nombre femenino un nombre unisex.

Gabriel Levy: Ambiguo, claro.

Julieta Morandi: Ambiguo.

A mi también me parecía que era un arreglo, porque desde el lugar en el que ella llega y cómo llega hasta este punto, me parecía que algo de adoptar esta identidad social, como vos recién decías, le permite un arreglo. Y que también hay algo que precipita ese momento de elegir el nombre, que es cuando ella decide hacer un emprendimiento, y donde ese emprendimiento va a circular en lo social. Ahí aparece la cuestión de cómo se va a presentar, no solo el emprendimiento, sino cómo se va a presentar a los demás. Es ahí, me parece, que se precipita este momento de decidirse por un nombre, y ese nombre es unisex. Después hay un montón de otras cuestiones del caso, bastante interesantes, que quien esté interesado se las podemos hacer llegar.

Gabriel Levy: Pero no es que se sostuvo, vos lo sostuviste. Porque es la función de cómo entender la transferencia cuando no se trata de alguien que demanda y que se presente el término de sujeto supuesto saber. Es una relación entre el deseo de alguien —en este caso tuyo— y un sujeto que no, como es en estos casos.

Incluso uno podría decir que el caso de este tratamiento de esta mujer ha sido gratuito, ¿solo se paga con dinero? porque es un caso de una institución pública donde no mediaba el dinero. Entonces está toda la cuestión de si se paga solo con dinero, o si efectivamente no media el dinero porque es una institución pública, ¿esta mujer paga algo? Porque hablamos de la privación, de pagar un precio. Esta es una buena pregunta, una pregunta importante. Yo entiendo que sí, pero no quiero dar mi respuesta. Que obviamente paga algo, sí paga.

Pero es muy importante también la cuestión de —lo mismo que la vez pasada— el desecho social. La función del analista es alojar lo que a nivel social es un puro desecho, que es como llega esta mujer. Esa es la función que tiene, tiene un lugar. Tiene un lugar que por fuera de la relación al deseo de alguien no podría tenerlo. Y si efectivamente ocurriera la desgracia de que nadie en el hospital se interesara mucho por ella, ¿qué destino tendría? No sé, dirá Julieta. No sé qué destino tendría. Puede ser que no haya ningún deseo que se interese por el caso de esta mujer, con lo cual no podría, como decirlo... “dialectizar”, sería demasiado, su condición de objeto de desecho social. Porque es muy importante que no existe una generalidad en la situación de calle.

Porque la “situación de calle” que es un eufemismo. La “situación de calle” es un eufemismo, un eufemismo que obviamente por la vergüenza que produciría decir las cosas como son. La política está llena de eufemismos. ¿Qué situación de calle? Pero de todas maneras la situación de calle no es igual para todos. Habría que hacer hablar a cada uno de los famosos “situación de calle”. No hay situación de calle. “Situación de calle” son los restos sociales que, efectivamente, cada vez, a mayor avance de la tecnociencia, un aparato maquinal, obviamente, eso segrega humanos, porque no son necesarios para la producción. Entonces la política está concordante con eso. ¿Cómo deshacerse? El problema es que actualmente hay una forma criminal de deshacerse de una gran cantidad de gente sin pudor alguno. Este es el problema.

Con lo cual si hay tanta cantidad de perversos —más o menos—, perversos en el sentido de la falta de la mínima posición, no de lo que dicen de empatía: no, ética. Quiero decir, hay una complicidad respecto de una subjetividad en la política muy dispuesta a ser cómplice de esa criminalidad, de esa eliminación. Quiere decir, ese es uno de los efectos del avance de la técnica, en el sentido de poder prescindir del humano. Bueno perdón, me embalo porque es algo que me importa mucho.

María del Rosario Ramírez: Bueno, varias cosas respecto del ejemplo clínico y siguiendo un poco los lineamientos de lo que vos planteabas. Creo que es un ejemplo que queda del lado sin ley.

Gabriel Levy: Sin ley, sí, si.

María del Rosario Ramírez: Fuera de la significación, del campo de lo real. Podríamos incluir una clínica que está por fuera de lo que permitiría la función del sujeto supuesto saber, por ende, la transferencia, por ende, la relación al inconsciente. Me parece un ejemplo muy interesante respecto de...

Gabriel Levy: Es un ejemplo extraordinario.

María del Rosario Ramírez: Sí, si, extraordinario. Respecto de la cuestión del analista por fuera de la posibilidad de la transferencia y de la relación al inconsciente en un sujeto en particular, por decir sujeto. Tiene de valioso la posibilidad de tratamiento, la posibilidad de un trabajo con alguien que está fuera de la posibilidad de ponerse en relación al inconsciente. Es decir, es alguien que rechaza el inconsciente. Me parece que es una clínica que permite ver que la cuestión del analista hace posible —hacer de par o el par, como se llame eso— hacer posible un cierto arreglo.

Tengo, o por lo menos lo pongo en discusión, la cuestión de si el punto de angustia es un punto que puede equipararse a la clínica de la neurosis.

Gabriel Levy: No.

María del Rosario Ramírez: Yo pienso que no, que se trata de otra cuestión con respecto a esa angustia. Y después un comentario respecto de la importancia del falo, para todos, porque me acordaba de una frase que dice Lacan en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, a partir de un verso de Heráclito, es muy conocido, que dice "a todos nos rige el relámpago". Además dice que esa función del relámpago hace del árbol o de la hierba, reduce a todos al mismo nivel. No lo estoy diciendo bien, lamentablemente. Pero, es el hecho de que esta función del significante falo vale para todos y los equipara de alguna manera a todos: el árbol, la hierba, hombres, mujeres...podríamos decir..

Me acordaba que esta cuestión es algo que Lacan retoma, por ejemplo, en el escrito *Lituraterre*. En ese caso dice, habla del relámpago y del meteoro como el semblante por excelencia en la naturaleza. La tercera cuestión es que Lacan habla respecto del relámpago como el momento de iluminación en el fin del análisis. No es una cuestión religiosa obviamente, sino que es como el rayo que parte y modifica todo, como una cuestión del fin del análisis. Esto modifica toda la relación a la realidad que podía tener el sujeto. Bueno, que se yo, me acordé de estas cosas...

Gabriel Levy: Respecto al punto de la angustia, eso me parece muy importante, porque supongamos un caso donde una mujer advierte ser objeto del deseo de un hombre. Si es un caso donde tiene con qué responder —puede ser en la neurosis—, podría rechazar eso y preguntar "¿y qué quiere de mí?". Acá no existe esa posibilidad. Por eso Lacan distingue el caso de la presentación subjetiva de la angustia y cuando la angustia se presenta y no hay sujeto. Son casos con Otro o sin Otro. Preguntarse "¿qué quiere de mí este hombre?" es una pregunta con el Otro y acá no dispone de ese Otro. Entonces entiendo que es una señal de angustia real, es un agujero real, con el cual se ve que algo se puede hacer. Es muy interesante el caso. Me gustaría conocer a esta chica, incluso cortarme el pelo en la peluquería.

Mateo Insaurrealde: Julieta Morandi quiere decir otra cosa en el chat.

Julieta Morandi: Quería solamente comentar esto: respecto de la angustia, —teniendo en cuenta la posición de este sujeto— en ese momento yo decido no preguntar mucho acerca de eso, no indagar, no meterme ahí —en esto que vos decías

de la clínica pragmática—. En algunos momentos, con estos sujetos, cuando aparece esta cuestión donde la angustia se asemeja tanto a un agujero o a algo tan real que, que se puede ubicar, que más bien, desarma, me parece que hay ahí una indicación un poco práctica de no abundar en eso, no abonarla, no estar ahí preguntando "¿y cómo?, ¿Y qué?". Es algo que en ese momento yo decido un poco pasar por el costado, tomo nota, pero no me meto en esa cuestión tanto.

Gabriel Levy: Sí. Lacan dice que la angustia en la psicosis es el riesgo de quedar reducida a un cuerpo. Quedar reducida a un cuerpo significa esa situación de objeto de desecho social. Es un peligro real que solo.. digamos...seguramente, alguien pueda atravesar sostenido en alguna transferencia, sino no creo. No hay sujeto que pueda...

Porque preguntarle sobre eso sería un requerimiento subjetivo, que diga algo, pero no hay nada que decir, es un agujero. Es un buen ejemplo respecto de la angustia, de lo que la angustia comporta como agujero, real. Por eso Lacan toma la cuestión de Freud que dice que "la angustia es una señal...", la angustia es señal, señal de la presencia de un agujero. Con Lacan lo podemos leer. Yo lo entiendo de esa manera.

Héctor Serrano: Quería preguntarte en el establecimiento de esta organización que hacés —que me parece que está buenísima—, el orden simbólico y el orden libidinal: ¿cuál podría ser la vinculación? Lo pensaba y me parece que es una pregunta que podemos ver. ¿Cómo conecta el orden simbólico y el orden libidinal? ¿Cómo se llevan esos dos órdenes?

Gabriel Levy: Bueno ese es el desarrollo, en la primera reunión hay un montón de respuestas de eso...

Hector Serrano: Entiendo. Me preguntaba cuáles eran las vías de comunicación.

Gabriel Levy: ¿Vos leíste la primera reunión?

Héctor Serrano: Si

Gabriel Levy: Ahí hay respuestas.

Héctor Serrano: También está el hecho de que ahí hay órdenes. Hablábamos en la reunión pasada por la cantidad de órdenes que existen.

Gabriel Levy: Es una reducción, digamos.

Héctor Serrano: ¿Qué conecta el orden simbólico y el orden libidinal?

Gabriel Levy: Hay que ir agregando en las columnas. Dentro del orden libidinal tenemos la pulsión. Y dentro del orden simbólico es la pulsión que habla como demanda. Esa es una diferencia esencial. Por eso muchas veces, en muchos casos, no encontramos demanda, entonces la pulsión se presenta...hay muchas cosas... Lacan va a decir que el goce no hace relación, que el goce es una sustancia, que es lo que tenemos que desarrollar. Quiere decir que tiene una relación intrínseca con el cuerpo. Pero no es que hay dos cuerpos que gozan y establecen una relación. No hay ninguna relación. El goce es del cuerpo. Incluso Lacan va a decir que en la cópula sexual hay cuatro. Que es, Uno, el *partenaire*, y después la representación que cada uno tiene de la pareja como uno...de la pareja como uno, que está vinculado a la función de la unión con la madre, digamos. Yo tenía un ejemplo muy extraordinario, hoy ya no tenemos tiempo, seguramente para la vez que viene... acerca de qué podría significar esa fusión incestuosa. Pero dejémoslo... por un caso que escuché ayer de Paola Valli, es interesante.

Es un caso donde alguien, un señor evangélico destruye toda su situación evangélica como pastor porque tiene una denuncia de ser un pedófilo, en el sentido que lo pretenden extorsionar con unas imágenes de niñas desnudas, sintéticamente. Muy bien, después nos enteramos que el padre de este señor —se los hago muy sintético—, el padre de este señor en la historia, el padre había secuestrado a una chica de 14 años, a la sazón, su madre, y estaba exilado, prófugo, buscado por la justicia en otra provincia, sintéticamente...

Después vincular el hecho de que se perseguía con esta cuestión que le costó socialmente mucho —un caso de psicosis— le retornaba de esa manera. Pero en última instancia, esta pedofilia no es tanto pedofilia como incesto con la madre. Por lo que Lacan va a hablar de esa cuestión de la unión, —vamos a hablar de eso— de la

unión de la pareja como uno, que está en función del modelo de la díada, de la madre. Lean —si quieren— las clases de *La lógica del fantasma* y las clases estas. ¿Alguien más? Bueno, más o menos ¿fueron siguiendo?, ¿seguro? Bueno. ¿Ustedes son no binarios o...? Gracias.

Referencias de lectura:

Aristóteles. *Categorías*.

Cosenza, D. (2024) *Clínica del exceso*. Buenos Aires: Xoroi Edicions. (Texto original publicado en 2022).

Lacan, J. (1995) *El seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).

Lacan, J. (2016) *El seminario 4, La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1956-1957).

Lacan, J (2022). La significación del falo en *Escritos 2* (pp 653-662). Buenos Aires: siglo veintiuno. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2023) *El seminario 14, La lógica del fantasma*. Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original publicado en 1966-1967).

Lacan, J. (2011) *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).

Lacan, J (2011). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 2005)

Pommier, G. *El orden sexual*.